



**Nombre del alumno: Jhair Osmar
Roblero Díaz**

**Nombre del profesor: Jiménez Ruiz
Sergio**

**Nombre del trabajo: control de lectura
(el trabajo y el lenguaje en el proceso
de hominización del hombre y la
hominización, humanización, cultura)**

Materia: antropología medica I

Grado: primer semestre

Grupo: b

Hominización/humanización, cultura

Los antropólogos sociales o culturales tenemos y reproducimos, como punto de partida entre otras axiomas, la idea de que el hombre es un animal sociocultural, de la misma manera que los psicólogos lo conciben como una unidad biopsicosocial y los biólogos lo contemplan desde su soma y de su fisis. Cuestión de enfoques y de sendas firmes propuestas por fortalecer su propia disciplina y potenciar sus respectivas métodos, teorías, categorías e indagaciones. No se espere una apología de la cultura o de la genética o de la fisiogeografía sobre el proceso de hominización, sino un ejercicio transdisciplinar que gire en torno del papel de la cultura en el proceso de hominización/humanización. La posición bípeda, empujada por factores intrínsecos, de orden genético, es importante no tan sólo porque resolvió el problema a primates cuya amplitud de cadera les causaba problema de locomoción cuadrúmana. Pero un cambio de locomoción, en una circunstancia que imponía nuevas necesidades, resultó ser una ventaja mejor ángulo de visibilidad entre zacatones de sabana podía ser la distancia entre atrapar a tiempo depredadores o sucumbir pero energéticamente estaba menos expuestos a los rayos del sol en posición casi vertical y era menos propenso a la deshidratación, lo que posibilita un incremento de actividad mientras el alargamiento de sus depredadores enhorriscos de intenso calor. Su nueva posición lo colocó en circunstancias favorables para ampliar su dieta hasta la omnivoridad, para transportar alimentos y utilizar sus manos libres para otras

menesteres como fue la ulterior habilitación de herramientas y más tarde su producción. Y al tocar tangencialmente la omnivoridad, que incorpora necesariamente el consumo de carne. Si a esto adicionamos que genéticamente machos y hembras poseemos la distancia panorámico-focalista, y la proximidad cualitativa de una extensa y rica en funciones, como ninguna otra neocorteza en ambas, la unidad y diversidad neurocerebral de la subespecie de homo que somos es un cocktail explosivo. Con frecuencia, los paleoantropólogos convocan a la cultura para colocarla en el corolario del proceso de hominización. Es con ella con lo que se inicia el proceso de humanización que no excluye sino que, el caso del chimpancé parece ser distinto. Cuando toma una vara y le gusta las hojas de un tirón papándola por entre su dentadura, lo hace por imitación de algún joven chimpancé y quizá le fue transmitido por la madre. Lo que hace este primate es transformar la naturaleza de la rama, la hace otra cosa mediante la aplicación de ciertos esfuerzos físico e intelectual y crea un útil para resolver una necesidad, es decir, habilita algo como herramienta, pero no produce. Pareciera que lo realizado por el chimpancé es trabajo, la cultura es un proceso que surge de las necesidades, capacidades y las acciones propias de los grupos sociales, no existe la cultura de un individuo ni ésta es una suma de culturas individuales no es un simple conjunto o inventario de conocimientos, de cosas materiales realizadas, de hábitos

de relatos, sino que todas y cada una de ellas se incorporan a su vez a los procesos colectivos mediante la significación, lo que no significa algo para el grupo pasa desapercibido, no se inscribe en el comportamiento social ni en la memoria, es intrascendente porque no motiva ni modifica el *statu quo*. Así, como seguramente nadie a visto un estro fósil, es seguramente probable que nadie ha visto una creencia fósil y podría temer, inmediatamente la imposibilidad de percibir y valorar la cultura en tiempos prehistóricos lejanos, cuando el homínido habilitado. Del primer tercio del recorrido por estos seis millones de años de especies homínidas sabemos muy poco. Sólo la certeza del andar sobre un par de pies y algunos indicios de cambios en la configuración mandibular, respecto con los chimpancés, consistente en una escasa reducción de los colmillos y de los caninos, lo que podría hacer pensar que los cambios en la ecología tenían efecto en algunos cambios en la dieta de aquellos primeros *Ardipithecus* y *Australopithecus*. Esto nos conduce a interpretar la reducción más en relación con los cambios en la dieta que con los cambios en el sistema de competición y de lucha, lo que ligaría con el hecho de que los dientes homínidos son cada vez más robustos, esmaltados y preparados para triturar y que reflejan una adaptación para masticar fibras o comidas caracterizadas por un cierto grado de dureza que requirieran una buena preparación masticatoria antes de poder ser digeridas.

Bibliografía

Lara, T. (julio-diciembre de 2008). *Hominización, humanización, cultura*. Obtenido de Hominization, humanization, culture: <https://www.redalyc.org/pdf/281/28101506.pdf>

Serrano, S. (01 de octubre de 2003). *Metode*. Obtenido de Proceso de hominización y lenguaje: <https://metode.es/revistas-metode/monograficos/proceso-de-hominizacion-y-lenguaje.html>

